

## Entrevista a la Hna. M. Virginia Perera

# Claves para comprender mejor el texto “Apología pro Vita Mea”

HNA. M. JIMENA ALLIENDE

**E**n la revista Vínculo de Diciembre 2022, el P. Alejandro Blanco, coordinador del Equipo Internacional de Investigación sobre el asunto del padre Kentenich, nos contó de las cuatro instancias que trabajan simultáneamente en la Causa Kentenich: el Postulador de la Causa; un grupo interdisciplinario de expertos; las Hermanas de María y el Equipo Internacional (IFG). Todas estas instancias están coordinadas por el Postulador de la Causa, P. Eduardo Aguirre.

El IFG se constituyó a fines del 2020 y desde su inicio se trazó como objetivo una edición crítica de la **Epístola Perlonga** y la **Apología pro Vita Mea**, la que va complementada por un estudio sobre la correspondencia entre el Padre y personas involucradas en la Visitación Canónica y Apostólica. A ese estudio sobre documentos publicados se suma el trabajo del sub grupo Análisis de Casos que investiga –a partir de testimonios– el estilo vincular del padre Kentenich en el acompañamiento espiritual, del que se puede deducir el perfil de su personalidad y rasgos esenciales de su carisma. En el IFG trabajan alrededor de 13 personas representantes de Institutos y Federaciones de varios países.

En el N° 367 de Vínculo, diciembre de 2022, publicamos una entrevista a Alicja Kotska, del subgrupo Análisis de Casos, que ha investigado y escrito sobre la novedad aportada por Schoenstatt y practicada por el padre Kentenich en el sentido del acompañamiento espiritual. En este número de Vínculo, ofrecemos una entrevista a la Hna. M. Virginia quien ha concentrado su estudio en la Apología pro Vita Mea, el que ya está en sus fases finales.

**Le agradecemos, Hermana, la oportunidad de conversar sobre su aporte en el Equipo Internacional de Investigación sobre el asunto del padre. Hermana, cuéntenos de usted, de quienes integran este grupo de estudio y sobre el progreso de la investigación sobre la Apología pro Vita Mea escrita por el Padre en 1960.**



– Mi nombre es Hna. M. Virginia Perera. Soy argentina. Pertenezco al Instituto Secular Hermanas de María de Schoenstatt, Provincia Nazaret. Soy Licenciada en Teología<sup>1</sup>, Magister en Bioética<sup>2</sup> y Doctora en ciencias de la Vida<sup>3</sup>. Formamos un equipo con el P. Alejandro Blanco, Dr. en filosofía, actual Secretario de la Federación Internacional de Presbíteros y Coordinador del Grupo internacional de investigación y la Hna. M. Elena Lugo, Hermana de María de Schoenstatt, Dra. en Filosofía, ex miembro de la Pontificia Academia para la Vida, jubilada de la cátedra de Filosofía moderna y contemporánea de la Universidad estatal de Puerto Rico. Colaboran con nuestro trabajo el Dr. Lorenzo García Samartino, Dr. en Medicina y Psiquiatra y la Dra. Cecilia Barni, Dra. en Psicopedagogía. La revisión crítica la realizan la Hna. M. Mattia Amrhein, Dra. en Física, quien conoció personalmente al padre José Kentenich en Milwaukee y ha profundizado en su pensamiento y Fr. Jorge Scampini OP, Abogado y Dr. en teología, experto en Teología dogmática, Eclesiología y Ecumenismo, y perito del Dicasterio para la promoción de la unidad de los cristianos.

**¿Cuál es el objetivo que se ha propuesto el equipo que estudió la Apología pro Vita Mea? ¿Que han hecho para facilitar la lectura y asimilación?**

1. Tesis: “La relación entre la naturaleza y la Gracia”.

2. Tesis: “La corporeidad femenina, símbolo ontológico de la dignidad e identidad específica de la mujer”.

3. Tesis: “Hacia una comprensión orgánica de la conyugalidad y la procreación. Fundamentos antropológicos y aportes pedagógicos del Padre José Kentenich para el acompañamiento de matrimonios que no logran tener un hijo”.

**¿Qué pasos han dado para llegar a conclusiones que aproximen al carisma del P. José Kentenich que se desprende de este texto?**

– Uno de los objetivos del Grupo internacional de investigación es hacer un trabajo científico. En el caso de la Apología pro Vita mea, encaramos un abordaje interdisciplinario desde la Teología, la Filosofía, la Psicología y la Pedagogía. Nuestra meta es buscar la Verdad, dejar que el texto hable por sí mismo. Toda intervención de nuestra parte tiene como objetivo facilitar la comprensión de este escrito del P. José Kentenich. En el estudio interdisciplinario incluimos una crítica textual y una crítica histórico contextual. Además, indexamos toda la Obra de manera de poder ver más claramente cómo fluye el argumento del autor. Buscamos la biografía de las más de cien personas que son nombradas en la Obra y armamos un anexo con documentos importantes.

La Apología pro Vita mea es una carta escrita a modo de ensayo dirigida al Obispo de Tréveris, Mathias Wehr, quien había dejado correr rumores, dentro de la esfera de la jerarquía eclesiástica alemana, que ponían en duda la integridad moral del P. José Kentenich causando la difamación de su persona.

La Obra que estamos estudiando es una Apología (defensa), por lo tanto, no se trata de entresacar algún pensamiento espiritual sino de ver con qué argumentos el Padre José Kentenich se defiende de las acusaciones.

Dentro de los tres grupos que formaron parte del contexto histórico de la Obra (Palotinos, miembros de la jerarquía de la Iglesia y Hermanas de María), hubo quienes se abrieron a la novedad carismática que proponía el P. José Kentenich y hubo quienes se cerraron a esa novedad y, dentro de los que se cerraron, hubo, a su vez, un pequeño grupo que generó acusaciones y calumnias.

**¿Cuáles serían las claves para comprender la intención y la argumentación del P. José Kentenich? Claves contextuales, claves de argumentación.**

– Después de la muerte del Padre Turowski (1959) –quien había sido Superior general de los Palotinos y un gran apoyo para el Padre José Kentenich–, sintió que se había quedado solo, en el sentido que no había ya otra persona que pudiera defenderlo. Decidió entonces tomar en sus manos la defensa de su causa. Además, tenía por delante la celebración de los 50 años de su ordenación sacerdotal y consideró que la escritura de esta obra le permitiría celebrar de forma aún más digna y acorde a la Verdad ese gran aniversario.

Para una interpretación correcta de un texto es fundamental tener en cuenta el contexto. Si no se lo

tiene en cuenta se puede distorsionar gravemente la interpretación y juzgar erróneamente las decisiones de las personas. Las calumnias sobre el P. José Kentenich que circulaban dentro de la jerarquía alemana eran graves y no correspondían con la Verdad. El ya había explicado, por medio de numerosas cartas, lo que no se había comprendido, pero sus argumentos fueron ignorados. Incluso pidió que se le hiciera un juicio canónico para aclarar su situación, pero no le fue concedido. Había quedado en el olvido, literalmente abandonado. La obra Apología pro Vita mea muestra a una persona dispuesta a defender la Verdad. “Lo que me interesa es la canonización de la Verdad”.

Haciendo un extracto, hay dos ejes en su defensa:

- la unidad del Fundador y de la Fundación
- y el obrar de Dios en su biografía y en su trayectoria espiritual.

La Iglesia considera que si el Fundador es corrupto la Obra puede continuar porque el carisma es entregado a sus seguidores. El P. José Kentenich argumenta que, precisamente por el carisma de la Alianza de Amor, eso no es posible en Schoenstatt y por consiguiente cualquier elogio a la Obra debería redundar en un reconocimiento de la idoneidad de su Fundador. El fundamento está en el 18 de octubre de 1914, cuando la Santísima Virgen sella la Alianza de amor con el P. José Kentenich en el Santuario original. Nuestra propia Alianza es una incorporación, una inserción (a modo de un injerto) en su Alianza de Amor con la Mater ter Admirabilis de Schoenstatt, la que él selló al ser elegido como contrayente terreno de esa Alianza.

*“Dado el modo como históricamente tuvo lugar el acto fundacional desde la perspectiva del aliando terreno, no fue solo una acción solitaria del Fundador. Él se hizo dependiente de la colaboración voluntaria de los jóvenes co-fundadores y, con ello de la futura colaboración de la Familia de Schoenstatt”.*







Esto es clave para la comprensión del carisma. El mismo P. José Kentenich se consideró siempre como “agente de enlace”. Estas palabras no son meras metáforas. Una manera de pensar que enlaza idea y vida, una manera de vivir que enlaza naturaleza y Gracia, una manera de amar que enlaza causa primera y causa segunda, requiere una Obra concebida también de forma enlazada (o en Alianza) entre el Fundador y su Fundación. Separar estos dos elementos es romper o distorsionar el mensaje de la Alianza como cosmovisión, como el novum de Schoenstatt para la Iglesia y el mundo.

A su vez, la personal conducción de Dios en su biografía y en su alma, lo preparó en la pureza, en la intocabilidad y en la consagración a María para su misión dentro de la Obra de Schoenstatt como Fundador y Padre y, en especial, para la vida consagrada femenina.

**Los destinatarios de la Apología pro Vita mea son los obispos, es la jerarquía, pero también quienes quisieran estudiar algún día la temática que recorrió la Visitación. Nosotros somos parte de este último grupo. Por otra parte, se puede decir que además de personajes individuales, salen a la luz dos comunidades: los palotinos y las Hermanas de María. En definitiva ¿no se ‘hermanizó’ el tema, habiendo sido mucho más importante la disputa sostenida con los palotinos sobre la singularidad de Schoenstatt como obra con carisma propio y nueva fundación?**

– En esta obra el P. José Kentenich pone en claro lo que él llama el “cuerpo del delito” y explica con toda sencillez lo que ciertos representantes de la jerarquía habían malinterpretado. Recordemos que el caso de la Hna. M. Georgia tuvo una enorme repercusión y los rumores fueron distorsionando lo que realmente había sucedido. El caso de la Hna. M. Georgia consistía en un estado de angustia por la no aceptación de su cuerpo femenino, se trataba de una obsesión por querer esconder su busto por medio del uso de un corsé que aplanara su apariencia. Ella sufría bajo esta condición que la llevaba a experimentar, evidentemente, una cierta esclavitud interior. El P. José Kentenich, en el contexto del examen filial (ella de rodillas, a su lado) le pregunta no solo a quién pertenece la hija (al Padre), etc., sino que agrega preguntas para ayudarla a sanar su condición. Tengamos en cuenta que en psicología lo que no se nombra no existe, lo que no existe no se sana y lo que no se sana no se libera. Con el fin de ayudarla a alcanzar la libertad interior frente a esta obsesión que la esclavizaba, el P. José Kentenich tiene el valor de preguntar también a quien pertenecen sus órganos sexuales, a quien pertenece su busto. En el ámbito sagrado que generaba su presencia, la entrega de aquello que oprimía le regaló la libertad interior a muchísimos hijos e hijas. Para alcanzar esta meta era indispensable reconocer que el P. José Kentenich estaba representando a Dios Padre, frente a quien finalmente entregamos todo. La Hna. M. Georgia ve al P. José Kentenich “como un varón”

(ella misma lo expresa de este modo en su carta a la Hna. M. Anna) y se corta esa transferencia religiosa que permitiría la tan necesaria liberación.

En la Apología pro Vita mea, el Padre José Kentenich explica al obispo Matthias Wehr este caso:

*“El diagnóstico se ocupa de establecer con mayor exactitud la obsesión ya comprobada, una obsesión ligada a ideas y sentimientos. La respuesta se puede dar con rapidez y resulta fácilmente comprensible: Se trata de un cuadro de angustia referida al busto. Vale decir, la paciente padece la idea fija (generadora de insuperable angustia obsesiva) de que la forma de su busto escandalizaría a las personas de su entorno, si bien ella suele tenerla disimulada mediante un achatamiento que le quita la forma original. El pronóstico nos lleva a adecuar a ese caso original tradicionales reglas de la pastoral. Para ello se presupone una clara vivencia y conciencia de familia. En este sentido lo que se recomienda es lo siguiente: que la paciente se imagine que está delante del pater familias y le pide que considere con tranquilidad el busto cuidadosamente cubierto, para así liberarse más y más de su “yo” falto de libertad interior y afectado por dicha obsesión, y ser acogida lentamente en el tú que está frente a ella con una actitud de respetuosísima libertad interior, a fin de ser liberada. El pater familias aceptará ciertamente su pedido, pero, por respeto innato y cuidadosamente cultivado, se contentará con una fugaz mirada sobre el busto cubierto tal como lo está normalmente. Para profundizar esa actitud fundamental que se ha alcanzado entonces, para simplificarla y adecuarla a la situación, fue incorporada a un proceso de vida ligado a la usanza (el así llamado “examen filial”, que ha de ser entendido como la versión femenina del “acto de seguimiento” masculino), y por eso no es comprensible sin más ni más por los extraños. Me estoy refiriendo a una vivencia fundamental que cala en lo hondo, que es central, que integra espontáneamente en sí todas las expresiones de vida emparentadas, a las que imprime su sello y a su vez recibe el sello de éstas, y que con el tiempo no se olvida, sino que se profundiza. Se trata pues de una vivencia central de raíces genuinas y fuertes. Quien sea capaz y quiera imaginárselo como experimentado y gustado en su propio caso personal, o al menos de recrearlo intelectualmente, analizarlo y volver a integrarlo a una totalidad, a una visión de conjunto, comprenderá la pregunta que se sugiere hacer ante el caso de obsesión citado: en el marco de las preguntas de validez general y atemporales del examen filial y a modo de continuación del mismo, la pregunta será: ¿A quién pertenece el busto?, vale decir, ¿quién es por último el que decide cómo ha de cubrirse el busto, y cómo hay que reaccionar si otras personas de alguna manera llegaran a escandalizarse de ese busto? Por esa vía la conocida y reconocida regla fundamental de la pastoral terapéutica para la superación de obsesiones relativas a ideas y sentimientos cobra una forma de aplicación individual y*

*original: de una relación enfermiza al yo signada por la falta de libertad se va pasando gradualmente a una fuerte relación liberadora al tú. Mediante una continua asociación con la vivencia filial fundamental (por asociación de palabra, verdad y valor; por asociación de valor parcial y central; por desenmascaramiento y desvalorización de valores aparentes que se oponían en el camino), todos los intentos de sanación cobran un contenido totalmente positivo, y por ello una elevada eficacia.*

*¿Me permite, Su Excelencia, preguntarle si usted ha entendido el caso tal como está explicado aquí y tal como se corresponde con la realidad? Creo que no ha sido así; de lo contrario no lo habría desgajado del contexto orgánico y comunicado a los sacerdotes de Schoenstatt a modo de acusación tras hacer sus declaraciones finales oficiales. Sobre todo usted no lo hizo con los matices y acentuaciones con que [dicho acto] fue realizado, dando así pie a terribles deformaciones en sectores de alto nivel de responsabilidad (ni qué hablar de otros sectores). Ni tampoco habría aprovechado usted la ocasión para difundir en otras partes esa acusación: trátese de obispos y Curias, u otros sacerdotes que estaban presentes en su audiencia. Sea como fuere, usted jamás apuntó a hacer un “canto de alabanza” como el que Schoenstatt merece en cuanto a cuestiones de sexualidad, sino que siempre se trató de un “canto de acusaciones”.*

Este caso es difundido dentro de la jerarquía alemana como que el P. José Kentenich exigía a las Hermanas desnudar su busto y consagrarle a él su busto y por eso él estaba “corrupto hasta la médula” y era un “ángel caído”, es decir, un “demonio”.

Frente a semejante calumnia e injuria, ¿qué otra salida tenía el P. José Kentenich más que la de hablar claramente con la Verdad sobre lo que estaba aconteciendo con su persona y con su Obra? Reiteradamente se encarga de aclarar que no lo hace por él sino por la Obra y para restaurar la ofensa hecha a las Hermanas. Nos podemos imaginar su profundo dolor al ser juzgado tan superficialmente, precisamente en aquello que él cuidó con tanto esmero: el espíritu de inmaculada como la tierra madre de toda la Obra de Schoenstatt.

**Ya en la Epístola Perlonga hay datos para señalar que el padre ha aportado un ‘novum’ en la conducción de una comunidad de vida consagrada dentro de la Iglesia, ¿dónde radica esa novedad? ¿Qué pasos nuevos significa respecto a las usanzas tradicionales de la Iglesia? ¿Hay una nueva comprensión de la práctica de los consejos evangélicos?**

– En la propuesta del P. José Kentenich hay un cambio de paradigma en relación a la vida consagrada femenina. Si bien no hay un desprecio al paradigma esponsal, porque de hecho el alma es



esposa de Cristo mediante el Bautismo, el P. José Kentenich basa toda la espiritualidad de la vida consagrada femenina en la filialidad. Sin duda acá hay una novedad.

El estilo de vida, marcado por los consejos evangélicos también marcan una novedad.

La virginidad filial marcada por la intocabilidad y la pureza enriquece el consejo evangélico de la castidad por el cultivo de un amor natural-sobrenatural que marca una consagración a Dios de toda la persona en una vivencia profunda de “amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma”.

La pobreza, es mariana y apostólica y cultiva el desapego de las cosas materiales para estar libres para Dios. Las cosas son causas segundas que deben ser administradas responsablemente y el vínculo a ellas es profético, sacerdotal y heroico.

La obediencia filial incluye la franqueza ante los superiores practicada con responsabilidad por el bien común de la comunidad. Frente a una obediencia entendida como mero cumplimiento de la voluntad del superior, el P. José Kentenich valora la reflexión propia del miembro, del hijo adulto, capaz de discernir en su conciencia lo que debe hacer. El grado más alto de la obediencia es dar alegría al Padre siguiendo las más mínimas mociones del Espíritu Santo en el interior del alma en Gracia. Este novum es el que el P. José Kentenich vivió en el exilio frente a los muchísimos decretos imposibles de vivir que fueron enviados por el Santo Oficio y reinterpretados por su superior general, el P. Möhler.

**Hay personas que se han quedado detenidas en la forma del texto, en el lenguaje confrontacional, el que ha sido tildado de poco humilde. Ha desconcertado la fuerte conciencia de misión del padre, tanto de la misión de Schoenstatt como carisma como en su posición dentro de ella, como cabeza supratemporal. ¿Cómo se puede interpretar ese estilo del padre que tiene un sello profético, pero que al mismo tiempo dificultó la comprensión de los temas tratados? ¿Se puede aventurar una razón para no haber seguido un camino más diplomático o para facilitar la comprensión? ¿Por qué se arriesgó a provocar controversias?**

– Yo leí la Apología unas diez veces. Hoy puedo comparar mi penetración del texto con el pelar una cebolla. La primera lectura de la Apología es como encontrarse con la cáscara. No se come. Una segunda lectura nos confronta con una segunda cáscara. Tampoco se come. Poco a poco vamos pasando de algún término que choca a encontrar el profundo sufrimiento de un hombre que quedó solo ante Dios y ante el mundo con “la suerte del profeta”, con un carisma y don recibido de Dios, con el terrible peso de ser responsable de una Obra internacional que



quieren modificar y dejarla como un hijo deforme, apartándolo de ella y pidiéndole que se quede “en la sombra” y marcándolo como culpable de “un delito” que no cometió, viendo cómo otros se apropian del hijo de su vida y lo van despojando de su originalidad.

Después de penetrar el corazón de la Obra, creo que el P. José Kentenich buscó la Verdad, dijo la Verdad y se jugó por la Verdad, incluso si debía desnudar las intenciones de otros. Lo hizo sin faltar ni a la caridad ni a la humildad pues ella es, en definitiva, veracidad. La Verdad puede doler, pero al fin y al cabo es la que nos hace libres. Frente a la Verdad, cada uno tiene que hacerse cargo de sus actos y actitudes.

**¿Cómo interpretas el plan de la Divina Providencia que permitió estos cuestionamientos salieran a la luz en el contexto de desprestigio de la Iglesia, de función sacerdotal, del cuestionamiento de la conducción espiritual, de la sospecha de abuso de conciencia?**

– Nos pusimos a estudiar. Eso es lo positivo. Pero no se trata solo de una curiosidad para ver si me contaron una Verdad entera o a medias. Creo que este estudiar tiene otro sentido en este momento. Se trata de comprender el carisma. Si me permiten, creo que los schoenstattianos tenemos un defecto y esta es la oportunidad para superarlo. Sabemos decir lo que el padre quería: podemos decir qué es la Alianza, cuál es la forma de gobierno, cuál es la espiritualidad de Schoenstatt, etc. pero no siempre lo aplicamos. Esta es la oportunidad de adquirir profundidad sobre el carisma, pero a la vez es la oportunidad de aplicar el carisma.



Vivir en Alianza: enlazados, corazón en corazón, naturaleza y Gracia, idea y vida, causa primera y causa segunda, autoridad paternal y corresponsabilidad filial, comunidades libres y comunidades oficiales, etc, etc, etc. Es el momento de pasar del discurso a la aplicación. Esa va a ser la prueba de que entendimos Schoenstatt.

Creo, también, que en el contexto actual de la Iglesia y el mundo donde salieron a la luz los abusos de todo tipo, el Carisma del P. José Kentenich es el don que la divina Providencia quiere regalar a nuestro tiempo. Precisamente ahora, cuando estamos tocando fondo, cuando todo pareciera oponerse a este Carisma fundacional y a este Fundador, es cuando Dios quiere mostrar la intención que tuvo al fundar Schönstatt.

**¿Qué es lo que quisiera que quedara muy claro tras esta conversación sobre la Apología pro Vita mea?**

1. Que el P. José Kentenich quiso ayudar a la Hna. M. Georgia a liberarse de una obsesión que la angustiaba. Por ese motivo, bajo ningún punto de vista podemos permitir que se piense que el padre abusó ni espiritualmente, ni de poder y muchísimo menos sexualmente. Esto es toda una construcción

de von Teuffenbach que no tiene fundamento y que, a nosotros, hijos del P. José Kentenich, no nos tiene que hacer tambalear en la certeza de la integridad moral de nuestro Fundador.

2. Que su persona y su Obra están vinculadas en Alianza. No se pueden separar. El P. José Kentenich es la garantía de unidad interior de toda la Obra de Schoenstatt.

3. Que Dios lo preparó a lo largo de su vida para una misión de renovación de la Iglesia en una magnitud tal que nosotros mismos no llegamos a comprender aún y, por eso, corremos el riesgo de nivelar hacia abajo. Este es el momento de clarificar el novum y tener la valentía de encarnarlo.

4. El Padre corrió riesgos por liberar el alma de sus hijos. Consideró que su sacerdocio no consistía meramente en absolver sino en liberar. Prefirió jugarse por un sacerdocio a favor de las almas, aunque lo tildaran de peligroso o freudiano.

5. La Obra es una rotunda negación del psicoanálisis pansexualista y freudiano con el que quisieron ensuciarlo. Su psicología orgánica consiste en despertar el niño interior que entrega toda su miseria al Padre y así se libera de las ataduras que lo esclavizan y le impiden volar.

semillas  
**TUNICHE**<sup>®</sup>  
*Al servicio de tu campo*

**Maíz choclero:  
EL QUE SABE,  
SABE.**

[www.tunichechile.cl](http://www.tunichechile.cl)